

Galería Histórica

Capitán de Fragata

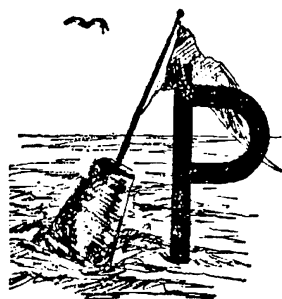
BENJAMIN MUÑOZ GAMERO

(1817- 1851)



Por

Eduardo TAMPE Maldonado S. J.,
Capellán de la Armada de Chile



PUERTO MONTT siempre ha estado ligado al mar y a la Armada; incluso antes de su fundación (1853), ya estaba vinculado con la Armada. Y esto, aunque a primera vista parezca un contrasentido, sin embargo no lo es, ya que las costas de Cayenel fueron testigos constantes de la presencia de los hombres de nuestra Armada. Uno de aquéllos fue el que hoy destacamos en esta "Galería histórica": Benjamín Muñoz Gamero.

Don José Miguel Carrera organiza en julio de 1814 una Junta de Gobierno, que

incluye a don Manuel Muñoz Urzúa. La Junta, sin embargo, es de corta duración; la derrota de los patriotas en el sitio de Rancagua, obliga a muchos chilenos a establecerse en la ciudad de Mendoza. En la ciudad andina se han radicado también don Manuel Muñoz y su esposa doña Tomasa A. Gamero Toro; en este hogar nace el 31 de marzo de 1817 el hijo Benjamín. Producida las victorias de Chacabuco y Maipú, los chilenos nuevamente atraviesan la cordillera y pueden regresar a la patria. El joven Benjamín ingresa en enero de 1834 a la Academia Militar de Santiago, incorporándose al año siguiente a la Marina de Guerra.

Su ascendencia, vinculada con patriotas ilustres como don Mateo de Toro y Zambrano, Presidente de la Primera Junta de Gobierno, encendió en el espíritu del joven un vehemente deseo de servir a su patria. No nos sorprende entonces que, finalizados sus estudios con éxito, pronto lo hallemos embarcado en el bergantín "Aquiles", donde participa en los encuentros navales contra la Confederación Perú-boliviana. Cumplió transbordo a la corbeta "Libertad" bajo las órdenes del almirante Blanco Encalada. Con el grado de teniente segundo (1838), se le confió el mando interino del bergantín "Janequeo", débil buque en el que recorriera las costas desde Chiloé hasta Guayaquil.

En 1842 a Muñoz Gamero se le distingue para seguir un curso de perfeccionamiento en la Armada de Guerra de su Majestad Británica. La incorporación en tan renombrada escuela colmaba su ambición profesional. Del excelente comportamiento durante los dos años de servicios cumplidos en la escuadra inglesa, el representante de aquel gobierno dio información al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Vuelto a sus labores de la Marina nacional, es destinado a delicadas misiones en la zona de la Patagonia occidental y en la región del Estrecho de Magallanes; en ambas se desempeña con singular eficacia.

Colonización en Llanquihue

Por aquel entonces el gobierno de Bulnes (1841-1851) secundado por don Vicente Pérez Rosales, había emprendido la colonización de la provincia de Valdivia con familias traídas desde Alemania; el éxito lo alentaba para proseguir la misma empresa colonizadora en la comarca que se extendía más al sur. Primeramente era necesario tener un conocimiento geográfico de aquella zona casi desconocida, y estudiar en especial su penetración desde el golfo de Reloncaví; también se pretendía encontrar la vía que habían recorrido los antiguos misioneros jesuitas en sus recorridos hacia la región del Nahuelhuapi, al otro lado de los Andes.

La responsabilidad de dicha misión recayó en el capitán de corbeta A. Muñoz Gamero, y resultaba para este oficial un atractivo paréntesis en su vida náutica que iba a permitirle abrir nuevas rutas en regiones no menos intrincadas que los canales ma-

gallánicos. El decreto del poder ejecutivo que ordena dicha comisión, tiene fecha 2 de octubre de 1849 y en su artículo primero textualmente señala:

"Nómbrase para que explore la laguna de Nahuelhuapi al capitán de corbeta don Benjamín Muñoz Gamero, etc.

(Fdo.) BULNES. José Joaquín PEREZ".

El resultado de aquella comisión, aunque valioso por los antecedentes que arroja sobre esa parte del país tan poco conocida, no fue lo que se había exigido. La exploración no alcanzó el objetivo principal que se tenía a la vista y que —como hemos expresado— era encontrar un paso cuya existencia se sospechaba al oriente del lago "Todos los Santos". No obstante, posee el mérito notable por haberse ejecutado en una época en que esas regiones estaban aún despobladas, viéndose obligado a abrirse paso con el machete, marchando a pie y llevando consigo todos los elementos necesarios para sus exploraciones. De todos modos, se obtuvieron resultados de interés para la ciencia y la geografía de Chile. Muñoz Gamero puede con toda justicia ser considerado entre los precursores valiosos en favor de la colonización en esas latitudes.

En noviembre de 1849, en compañía del teniente segundo Juan Williams, de un timonel, un patrón de bote y ocho marineros, nuestro personaje desembarcó en la caleta de Melipulli. Inmediatamente la expedición se introdujo en el monte, todavía virgen, orillando pantanos en medio de una vegetación tupida donde con golpes de machetes solamente se abrían senderos. Así lograron atravesar la distancia de 3 a 4 leguas que separa el golfo de Reloncaví del gran lago Llanquihue.

Con la madera al alcance de las manos, r.o les fue difícil a los hombres construirse la primera embarcación que les serviría para explorar las costas del lago y encontrar el nacimiento del río Maullín, que lleva las aguas del Llanquihue hacia el Pacífico. Posteriormente, siempre navegando en el lago, la expedición arribó a un punto medio entre los dos volcanes, punto situado sobre la misma ribera del lago, y desde el cual lograron determinar, tanto la longitud como la latitud del lago.

Construida una embarcación más amplia, los hombres pudieron atravesar el lago, llegando entonces a la ribera oriental del mismo, es decir al lugar llamado "La En-

senada". Atravesando el sector comprendido entre los dos volcanes, pisaron – a mediados de enero de 1850– las orillas del lago "Todos los Santos", que Muñoz Gamero denominara "Esmeralda", por ser sus aguas de dicho color.

Hubo necesidad de construir una nueva embarcación a fin de reconocer este nuevo lago. Con su acostumbrada prolijidad, Muñoz Gamero señala todas las anotaciones barométricas. Pudo incluso confeccionar un croquis con la configuración un tanto extraña de este lago: primeramente reconoció la salida del río Petrohué por el cual se vacían las aguas con rapidez hacia el estuario de Reloncaví; en seguida el pequeño lago "Calbutúe" que desemboca en la mitad del lago grande, y desde allí continuó la navegación hasta reconocer el río Peulla, cuyas aguas alimentan al "Esmeralda".

Alrededor de 10 millas se internó la expedición por las faldas del cerro Tronador, buscando siempre el trayecto que los habría de conducir a la meta prefijada. Lamentablemente esto no fue logrado; es posible que la falta de un guía conocedor de la zona, haya influido en el resultado adverso. A pesar de todo, los antecedentes recopilados fueron de mucho interés y exactos, como ha quedado demostrado con posterioridad. Un segundo mérito descansa en que fue aquella la primera expedición que realizara trabajos de tipo batimétrico en los lagos Llanquihue y Esmeralda.

La expedición regresó a Melipulli el 28 de febrero de 1850. En marzo siguiente,

Muñoz Gamero recibía el grado de capitán de fragata.

Triste ep logo

Nombrado Gobernador de la Colonia de Magallanes, el 29 de enero de 1851, se tenía la esperanza que con su sensatez y su espíritu de progreso podría levantar la austral Colonia al grado de prosperidad que esperaba el gobierno de Chile. Aprovechó bien sus cortos meses y también se dedicó al estudio de la lengua indígena, incluyendo la redacción de un "Diccionario patagónico".

No solamente en esta ocasión el comandante Muñoz Gamero fue un estudioso y distinguido publicista. Dejó un "Diccionario Naval" (1849); un "Diario" con valiosas noticias náuticas y geográficas; observaciones meteorológicas publicadas en los "Anales de la Universidad de Chile" (1859) con el título de "Clima del Estrecho de Magallanes".

La Armada lo distinguió dándole su nombre a un destructor. Era el justo homenaje a la memoria de aquel joven y distinguido oficial, que antes de dos años de haber realizado los trabajos en el lago Llanquihue – 3 de diciembre de 1851– encontrara una muerte deplorable en la Colonia militar de Magallanes. En el extremo austral su nombre perdura en la geografía, donde una extensa península así nos lo demuestra. También un pequeño puerto, ubicado en la región NO. del lago Llanquihue recuerda su labor en aquella zona.

